



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 30 DE AGOSTO DE 2026

Olga de León G.

Seres con un propósito vital

De dónde llegó, no lo supe, simplemente apareció frente a mí, cerrándome el paso con un enorme paquete de rollos de papel higiénico y haciéndole publicidad para que me inclinara a comprar ese, y no otro.

En los últimos meses, los supermercados se han vuelto un buen lugar para caminar para quienes por diversas razones no podemos hacerlo en las calles o parques. Yo lo hago, apoyada sobre el carrito del mandado, excepto cuando llego ya cansada o con dolores en piernas, cadera o rodillas, entonces busco una silla eléctrica y sentada recorro los pasillos, deteniéndome donde están los artículos que necesito comprar.

No hay peor cosa que alguien puede hacer, como intentar convencerme de su propuesta, porque yo jamás aceptaré lo que me proponga cualquiera, sin excepción ni consideración alguna, jamás aceptaré su ofrecimiento, aunque para evitar demora o discusión, pueda decir que sí, pero en el siguiente pasillo, lo dejaré y tomaré el producto que yo prefiero: este es un rasgo propio de mi carácter y mi personalidad.

Ese día llegué y tomé un carrito eléctrico -iba cansada y algo dolorida-, tras una hora y media de recorrer los pasillos y escoger los productos que compraría, me dirigí al fondo del súper mercado, por lo único que me faltaba.

Entonces fue cuando se me apareció la mujer de la tercera edad, tal vez de unos sesenta y cinco años; y comenzó con su verborrea... Esas personas saben muy bien cómo hacer su personal tarea. Los halagos y alabanzas caen sobre la víctima elegida, luego viene la oración por su salud (viéndome sobre la silla eléctrica, podrán imaginar lo que pensó). Aguanté hasta donde mi paciencia podía tolerar, no quería ser grosera. Con una mano me tomó la muñeca izquierda, la otra mano la puso sobre mi cabeza, y se arrancó rezando. Le pregunté qué religión profesaba y a qué iglesia pertenecía. Inteligentemente me contestó que iba a dos: si una no era la mía, podía ser la otra. Para quienes me conocen, ya se pueden imaginar mi desesperación.

Así estuvo por unos tres o cuatro minutos, hasta que le dije, por favor, suélteme, tengo que irme a mi casa, ya. Mi familia se asustará de ver que no he regresado, y además tengo que escribir



lo que me publicarán el domingo. Esta última frase la hizo dar un paso atrás, y me dijo (no como pregunta, sino afirmación), es usted escritora. A lo que yo añadí: y profesora (Maestra) universitaria. Entonces, por fin, noté en ella cierta inseguridad, pero si me quedo un minuto más, no habría soportado una sola lisonja más.

Por fin, quedé libre, y me dirigí apresuradamente hacia las cajas, ya quería pagar y retirarme a casa. No obstante, tengo que reconocer que estas eventualidades que nos pasan a quienes por estar o parecer viejos o enfermos, algunas personas pretenden -con nosotros- hacer su buena obra del día. Y, esas son las menos dañinas; a menos que no le hubiese dado el suficiente tiempo para hacer alguna cosa mala. Insoportables son las que nos quieren engatusar vendiendo alguna crema “milagrosa” que nos aliviará de dolores en las piernas, cadera y columna y nos permitirá caminar como ¡muchachas de

treinta!

Seguramente, algunos de las y los gentiles lectores, que me regalan su tiempo leyendo lo que escribo cada domingo, ya les habrá tocado ser asaltados repentinamente por una mujercita que suele andar por las Instituciones de salud y los supermercados, ofreciendo su milagrosa pomada. Por lástima, la primera vez, se la compré. Pero, no tiene límites, cada vez que me ve caminar un tanto o mucho, lentamente, vuelve a querer engatusarme: es muy molesto.

Pues esas son algunas, (un par), de situaciones que habremos de enfrentar más temprano que tarde, quienes ya se nos nota la edad, pero que pronto habrán de enfrentarlas también los que vienen detrás de nosotros. Sin embargo, no todo es malo cuando envejecemos. Tenemos muchas consideraciones y ventajas que nos dan las buenas personas: nos ceden el asiento, nos pasan delante de ellos en las filas, nos ayudan

con las cargas pesadas, y varias cosas más. Ciertamente, no todo es malo para los viejos o ancianos. Sigamos educando a nuestros niños y adolescentes para que cuiden de sus abuelos, primero, y luego de sus padres y tíos.

La vida es tan bella como podamos verla y hacerla.

Bien, sé que hoy no escribí sobre grandes ideas, solo quise compartirles un par de anécdotas de la vida diaria, hablar sobre lo más sencillo que tenemos en el día a día de nuestra vida, puede ser gratificante o desesperante, pero así son las cosas que nos depara nuestro destino a cada uno.

Hay que aprender a ser felices con lo que tenemos y disfrutar cada momento, no como si fuese el último que tendremos, sino como si fuera el premio de seguir con vida, y si además gozamos de relativa salud, la gratitud será por siempre la nota principal que nos identificará como iguales, o mínimo, como semejantes.



OSCAR FINGAL
O'FFLAHERTIE
WILLS WILDE
(1854-1900)

Autor, poeta, dramaturgo

Fue un autor, poeta y dramaturgo irlandés. Tras escribir en diferentes estilos literarios a lo largo de la década de 1880, se convirtió en uno de los dramaturgos más populares e influyentes de Londres a principios de la década de 1890. Fue una figura clave en el emergente movimiento esteticista de finales del siglo XIX y es ampliamente considerado como el dramaturgo más importante de la época victoriana .

Wilde es conocido principalmente por su novela gótica El retrato de Dorian Gray (1890), sus epigramas , obras de teatro y cuentos para dormir para niños, así como por su condena penal en 1895 por indecencia grave y por practicar actos homosexuales

Los padres de Wilde eran intelectuales anglo-irlandeses en Dublín . En su juventud, Wilde aprendió francés y alemán.

En la universidad, estudió a los grandes autores ; demostró ser un clasicista excepcional , primero en el Trinity College de Dublín y luego en el Magdalen College de Oxford.

Durante este tiempo, se asoció con la incipiente filosofía del esteticismo, liderada por dos de sus tutores, Walter Pater y John Ruskin . Tras la universidad, Wilde se trasladó a Londres, donde se integró en los círculos culturales y sociales de moda.

Wilde incursionó en diversas actividades literarias: escribió una obra de teatro, publicó un libro de poemas, dio conferencias en Estados Unidos y Canadá sobre el «Renacimiento inglés» en el arte y la decoración de interiores, y luego regresó a Londres, donde impartió conferencias sobre sus viajes por América y escribió reseñas para varias publicaciones periódicas. Conocido por su ingenio mordaz, su vestimenta extravagante y su brillante habilidad para la conversación, Wilde se convirtió en una de las personalidades más destacadas de su época. A principios de la década de 1890, perfeccionó sus ideas sobre la supremacía del arte en una serie de diálogos y ensayos, e incorporó temas de decadencia, duplicidad y belleza en la que sería su única novela, El retrato de Dorian Gray (1890). Wilde regresó al teatro, escribiendo Salomé (1891) en francés mientras estaba en París, pero se le negó la licencia para Inglaterra debido a la prohibición de representar temas bíblicos en el teatro inglés.

ad pèdem literae

No hay nada como el amor de una mujer casada. Es una cosa de la que ningún marido tiene la menor idea.

Oscar Wilde

Letras de buen humor

El buen humor es un deber que tenemos para con el prójimo.

Wallace Stevens

Carlos A. Ponzio de León

El pavo sangriento



¿A qué vine a este mundo?

En el último año de secundaria le declaré mi amor a la chica que me gustaba. Un día, al concluir clases, la intercepté en el camino al auto de su madre. Le toqué el hombro y giró hacia mí. “Paulina, ¿quieres ser mi novia?”. Se sonrojó, y luego sonrió con ternura. Dijo: “Ay, Carlos... es que yo no quiero tener novio ahorita”. Me dio su número de teléfono. (Ya lo conocía yo de memoria). Fue una barbaridad habérmele declarado porque nunca platicábamos.

Esa tarde, salí de mi casa y me dirigí en camión a la Macroplaza. Desde un teléfono público le marqué. Ahí sí fue cortante. No volvimos a conversar.

Paulina continuó sus estudios de bachillerato en la preparatoria 15 de la Autónoma. Yo, en una preparatoria privada. Durante el primer semestre, había días en que, a mediodía, abandonaba mi escuela para caminar hacia Avenida Garza Sada y abordaba un camión que me dejaba cerca de su prepa. Visitaba a mis amigos que estudiaban ahí, y jugábamos fútbol de mesa. Pero, sobre todo, realizaba el viaje para ver si me topaba con aquella chica que me gustaba desde secundaria. Cuando la vi por primera vez, no me acerqué; descubrí que tenía novio. Un chico que se veía mayor que nosotros.

En mi propia preparatoria, yo había trabado amistad con alumnos foráneos. Uno, un chilango atrevido y rebelde, un auténtico guerrillero: fumaba tabaco y marihuana. Era atractivo y vestía a la moda. No le intimidaban las chicas. Yo atestigüé cómo intentaba seducir a las maestras. Con él, debo reconocerlo, fui haciendo escuela.

Yo tenía trece años. Virgen. Pero el chilango me explicaba sus trucos, bastante bárbaricos, para retrasar el orgasmo cuando se acostaba con una chica.

Nunca hablaba, en aquella época, con nadie sobre mi enamoramiento de secundaria. Pero lo he mencionado en algunas ocasiones, de adulto. Entonces LA VOZ dijo: “El mundo ha aceptado que estás aquí, en esta Tierra, y debo explicar, en parte, a qué has venido para el Mundo”.

“A hacer cumplir el Salmo 23. Pero solo para aquellos quienes te amen incondicionalmente y con pasión, de la manera en que a ti te gusta ser amado. Es decir, no de la manera en que el Papa, o cualquier otro sacerdote, diga que debe amársete, ni tam-

poco como no sé qué monja cree que debe hacerse. Sino como tú quieres y a ti te gusta ser amado. Punto”.

Y yo, inocentemente, le pregunté: “¿Voy a cobrarles?”. “Es algo que le prometí al Mundo gratuitamente”, dijo LA VOZ, y continuó: “¿Y qué ofrece el Salmo 23? Dios te dará descanso en la vida cuando necesites descanso, tendrás un alma confortada y sin problemas, vivirás justicia, (y no padecerás injusticias), no serás víctima de males, recibirás aliento cuando necesites aliento, tendrás comida asegurada, serás tratado dignamente, recibirás abundancia de lo que necesitas, tendrás cosas de bien, y no de mal. Tendrás la vida asegurada siempre, incluso cuando la muerte ande cerca, por siempre, porque el mundo enterado ya ha perdido su Inmortalidad. Y por supuesto, quien te ame, Carlos, recibirá DE REGRESO su Alma. La que seguramente perdió por lo sucedido hace 2000 años.”

Y continuó: “Pero todo esto lo recibirá solo quien te ame como a ti te gusta ser amado: con pasión y físicamente. Condena brutal y eterna se llevará quien te lastime: por ejemplo: a través de la muerte biológica inmediata”.

Te repito, Carlos: “¿Quién recibe todo esto?”

“Aquel quien te ame como tú quieres ser amado. Es decir, aquellos que se sirvan en el plato del amor grande y que logren conocer tu amor físico, el amor humane, como solo la humanidad lo puede conocer a través de ti”

Regresando a los días de bachillerato, un día subí al camión en la parada de El Parque Canoas. Viajaban otros dos jóvenes: una chica linda y en la parte trasera, un chico de algunos veinte años: obrero. Yo seguí hasta la última hilera.

Unas cuadras más adelante, abordó un nuevo pasajero, quien una vez arriba,

desenfundó una pistola del interior de su chamarra. Se fue sobre el chico de veinte años. El asaltante lo tupió de golpes en la cabeza, usando la cacha del arma. La sangre brotó y la playera blanca del chico se humedeció.

El asaltante jaló la cuerda del timbre; el camión se detuvo y el maleante descendió de prisa hasta la calle.

“No se te olvide nunca esta escena, Carlos”, me dijo LA VOZ de eL SeÑor. “La chica de adelante te miró con deseo, y el chico lastimado, te miró con envidia y desprecio. Un día lo entenderás”.

Yo seguí congelado en mi asiento, sin dar crédito a lo que había visto y menos a lo que había escuchado. Tenía trece o catorce años.

“Que nadie desaproveche su oportunidad, porque pocos tendrán dos oportunidades para comenzar a amarte como tú debes ser amado”.